



■ Pedro Pidal, Marqués de Villaviciosa

La figura de Pedro Pidal y Bernaldo de Quirós, Marqués de Villaviciosa de Asturias, destaca poderosamente en la historia contemporánea de nuestro país. De personalidad arrolladora y contradictoria, infatigable defensor de la Naturaleza, alpinista consumado, empresario, cazador, político y gran orador, consiguió con su tenaz lucha desde el Senado, la aprobación por las Cortes españolas de la primera Ley de Parques Nacionales, que se materializó en la creación del Parque Nacional de Covadonga en 1918. Creó la primera administración pública al servicio de la conservación de estos espacios y en suma, fue una de las figuras más importantes en la introducción de ideas y prácticas conservacionistas en nuestro país.

UNA VIDA SINGULAR

Pedro Pidal y Bernaldo de Quirós nació en Somió (Gijón) el 2 de noviembre de 1869, en el seno de una familia de 15 hermanos. Como era habitual entre la aristocracia de la época, le bautizaron nada menos que con 27 nombres, aunque en el entorno familiar siempre se le conocería por Perico. Tanto su padre como su abuelo fueron abogados y destacaron en política, ocupando importantes cargos en diferentes gobiernos. Curiosamente, su abuelo, su tío y su propio padre ostentaron la Embajada de España en el Vaticano. Estos antecedentes familiares fueron referencia fundamental en la vida de Pedro Pidal.

Su infancia y adolescencia transcurre entre Gijón y Madrid. A los 17 años termina el bachiller en el Instituto Cardenal Cisneros de la capital y en 1891 obtiene la licenciatura de Derecho por la Universidad Central. Los veranos los

pasa en Asturias y como su padre, aprende a ser un apasionado de la Naturaleza y un consumado cazador. Pateando palmo a palmo los Picos de Europa, se convierte también en un experto montañero. Entre las sociedades alpinistas se le considera como el primer montañero español y una de las figuras que más ha contribuido al desarrollo del alpinismo en nuestro país.

En 1892, con 23 años, contrajo matrimonio con Jacqueline Guilhou, heredera de una de las mayores fortunas de la época pues su padre era dueño de la Fábrica de Mieres, una de las empresas más importantes de España por aquel entonces. La boda fue un acontecimiento sonadísimo y como regalo de bodas, la Reina María Cristina le concedió el título de Marqués de Villaviciosa.

PERSONAJE POLIFACÉTICO

La vida del Marqués de Villaviciosa fue un constante ir y venir por Europa, desplegando su arrollador entusiasmo en multitud de actividades. Llevaba una vida social muy intensa y fue gran amigo del rey Alfonso XIII, con el que compartía aficiones como por ejemplo, la caza. Pidal era un excelente tirador y a él le cupo el honor de ser el primer español en lograr una medalla olímpica. Ocurrió en París, en los Juegos de 1900, los segundos de la época moderna.

Poco después, acometió su mayor gesta deportiva: la ascensión al Naranjo de Bulnes, algo que nadie había conseguido hasta ese momento. Se preparó concienzudamente, entrenando durante meses en las cumbres de Chamonix, compró en Londres la mejor cuerda de escalada y el 5 de agosto de 1904 coronó con éxito el Naranjo, gracias a la

CARICATURAS POLÍTICAS

MARQUÉS DE VILLAVICIOSA



4

destreza y el arrojo de un lugareño, Gregorio Pérez "El Cainejo", al que años más tarde nombrará guarda mayor del Coto Real de los Picos de Europa.

PEDRO PIDAL, POLÍTICO

Paralelamente a estas actividades lúdicas y deportivas, el Marqués de Villaviciosa comienza a destacar en el ámbito político. Diputado por el Partido Conservador desde 1896 y dueño de una oratoria prodigiosa, populista y hasta contradictoria, sus intervenciones en la Cámara eran muy celebradas y llenaban páginas y páginas de los diarios de toda la nación. Los cronistas parlamentarios le bautizaron como el Arniches del Parlamento. Llenaba la Cámara con su discurso brillante, su espontáneo y rebelde temperamento y su capacidad de iniciativa que demostró especialmente con su notoria lucha en defensa de la Naturaleza, que se convertiría en el argumento de su vida.

Con 45 años, es nombrado senador vitalicio por el gobierno de Eduardo Dato. Desde este puesto comenzará su campaña para la creación de una Ley sobre Parques Nacionales. La preocupación le viene de antiguo y en la iniciativa pone todo su empeño. Incluso viaja a Estados Unidos para conocer de cerca la experiencia americana, en concreto en los Parques de Yellowstone y Yosemite.

El 14 de junio de 1916, el Marqués, como se le conocía en las Cortes, pronuncia ante el Senado un memorable discurso en defensa de los Parques Nacionales: riguroso,

elaborado, magníficamente expuesto. No hubo lugar esta vez a bromas ni a risas. Pidal expuso por primera vez en el Parlamento español la necesidad de proteger la Naturaleza con medidas eficaces, argumentándolo con datos precisos y presentando iniciativas semejantes en todo el mundo. Le llovieron los aplausos y las felicitaciones, entre otras, la del Presidente del Consejo de Ministros, su amigo el Conde de Romanones. Por fin, el 17 de diciembre de ese mismo año, se promulga la Ley de Parques Nacionales, que posibilita la posterior creación del Parque Nacional de Covadonga en Asturias y el Parque Nacional de Ordesa en Aragón. Esta ley, pionera del conservacionismo español, proporcionó la mayor de las satisfacciones a Pidal y fue, sin duda, el mayor éxito político en su azarosa vida pública.

ÚLTIMOS AÑOS

A esta ley y a defender sus ideas de protección de la Naturaleza dedicó Pedro Pidal la mayor parte de su vida activa. Hasta 1934 vivió volcado en la administración de los Parques Nacionales, descuidando la gestión de la Fábrica de Mieres, que a punto estuvo de perder en varias ocasiones. También la Guerra Civil española, que le cogió residiendo en Madrid, llegó a privarle de lo más esencial, salvando su vida de milagro.

Después de la Guerra, el Marqués de Villaviciosa se retiró definitivamente a Asturias, su amada tierra. Murió el 17 de noviembre de 1941 en su domicilio de Gijón. Fue enterrado, en loor de multitudes, en el panteón familiar de Covadonga. Siete años más tarde, en 1949, fue llevado por montañeros, familiares y amigos hasta el Mirador de Ordiales, cumpliendo su deseo de reposar eternamente en uno de los parajes de los Picos de Europa que más quería.

Más información sobre Pedro Pidal: *Pedro Pidal, el hombre de los Picos de Europa*. Biografía completísima escrita por Joaquín Fernández y editada por el Ministerio de Medio Ambiente. Madrid, 1999.

En pro de nuestro Parque Nacional

El Sr. Marqués de Villaviciosa, velando incesantemente por la grandiosidad de nuestro incomparable PARQUE NACIONAL DE COVADONGA, y, porque pronto sea centro obligado del turismo mundial, e inagotable fuente de recursos, por consiguiente, para toda esta comarca, CONCEDE, como medio de evitar la desaparición de uno de sus más importantes atractivos del Parque,

Un premio de CIEN PESETAS

al denunciante, con suficiente prueba, de cualquiera que cae uno o más REBECOS dentro del territorio comprendido por el Parque

Innecesario es ponderar la obligación moral en que nos hallamos todos de secundar con verdadero interés los nobilísimos propósitos del generoso Marqués, impidiendo a toda costa la destrucción de esos hermosos animales, encanto del turista.

Cangas de Onís, 20 de octubre de 1921.

Varios entusiastas del progreso de esta Región.

NOTA.—El premio podrá ser recogido en la Administración del periódico «El Orden», de esta ciudad, por el primer denunciante en forma.

1067 TIF. J. DE LA MAQUERA.—O. DE OÚS